

Orientaciones

EL FOLKLORE

SEGUN EL

PAPA

DISCURSO DEL SANTO PADRE A LOS PARTICIPANTES EN EL FESTIVAL INTERNACIONAL DEL FOLKLORE

(19 de julio de 1953)

SUMARIO

- 1.—Habla en francés. Saludo. Roma, teatro de tantos congresos y encuentros internacionales, admira lo insólito de esta manifestación del folklore. Por ella se puede apreciar lo que el arte del pueblo ha producido, obras maestras de finura y gracia, en Inglaterra, España, Francia. . .
- 2.—Idea equivocada sobre el folklore; una lamentable consecuencia más de la civilización de este siglo. La sociedad moderna, al arrancar al hombre de su medio natural para transplantarlo a zonas industriales, le desvincula de la corriente tradicional del país o región. Por encima de la profesión hay otras actividades que dicen relación a los sentimientos del espíritu, a las alegrías y tristezas del trabajo cotidiano. La civilización mecanicista amenaza violentar también el ocio en sus formas genuinas de expansión.
- 3.—El folklore se esfuerza en conservar la continuidad de las tradiciones, las creencias, los recuerdos del pasado y las esperanzas del porvenir. Las costumbres, narraciones, leyendas, juegos, se manifiestan en la belleza del folklore, en la originalidad de sus trajes, grupos y figuras.
- 4.—La fe religiosa y la vida popular, ele-

mentos mantenedores de las tradiciones de la unidad. Esta se manifiesta en el folklore. Misión social de éste es devolver a los hombres, saturados de diversiones falsificadas o mecanizadas, el gusto por un entretenimiento rico en valores humanos.

1.— Saludamos hoy con un interés particularísimo a los grupos que, después de haber participado en el Festival Internacional del Folklore celebrado en Niza, han venido hasta Nos para testimoniar su deferente homenaje.

Si no es raro ver desarrollarse en esta ciudad de Roma Congresos Internacionales de carácter religioso, social o científico; si además se congregan aquí peregrinos de todas las partes del mundo, que evocan, con ocasión de sus encuentros, tal o cual aspecto de su país de origen, es menos frecuente asistir a manifestaciones como la que os ha reunido a vosotros. Un festival de este género, sobre todo cuando está organizado por los "Estados Generales del Folklore", ¿no da la idea de un encuentro realmente simpático entre los pueblos y grupos étnicos más diversos, orgullosos de sus tradiciones nacionales o regionales, ricos en todo un pasado de historia y de cultura? Podemos así admirar lo que el arte popular ha producido de más original y a veces de más profundo, obras maestras de finura y de gracia, para el gozo y provecho de aquéllos que a tales espectáculos asisten o que, sobre todo, prestan su activa colaboración.

He aquí, pues, que vosotros traéis a Roma algunas de las mejores tradiciones del patrimonio cultural de Inglaterra, de las Antillas, de España, de Francia, de la Unión Francesa y de Italia. Os felicitamos porque representáis a nuestros ojos tantos pueblos que nos son queridos y porque no habéis ahorrado esfuerzo alguno para honrar a vuestra Patria.

2.— Cuando algunos oyen hablar de folklore piensan en alguna supervivencia de tiempos viejos, dignos, sin duda, de ser valorados en ocasiones excepcionales, pero sin gran interés para la vida de hoy.

Que tal idea esté hoy muy extendida, denuncia una de las consecuencias más lamentables de la civilización de este siglo. Muy frecuentemente la sociedad moderna arranca al hombre de su medio natural para transplantarlo a otra ciudad o expatriarle. Le pone al servicio de vastos complejos industriales o

de inmensas administraciones; le agrupa en las aglomeraciones inorgánicas, según la localización de los medios de producción. Incluso cuando la sociedad actual no desmembra la familia, la desarraiga del suelo en el que las generaciones precedentes la habían fijado. Sin duda se trata de una realidad a la que la sociedad, provisionalmente al menos, debe acomodarse. Pero Nos lo hemos subrayado al comienzo de este año hablando a los alumnos de las escuelas populares, la profesión y sus exigencias no constituyen exclusivamente lo esencial de la actividad humana. Por encima de la profesión hay otras actividades que ponen en juego los recursos personales del espíritu y del corazón, que exaltan los sentimientos profundos, aquéllos que se relacionan con los sucesos más importantes de la existencia, como las alegrías y las tristezas que con rítmica alternancia se suceden en los episodios de nuestro trabajo cotidiano. Estos sentimientos aspiran a exteriorizarse, a traducirse en el plano social. Pero la civilización, que impone al ser humano las leyes de la máquina, amenaza también vincular el curso normal de sus ratos de ocio; aquélla creará con demasiada facilidad el placer, artificial, egoísta y banal, el placer que no exige ningún esfuerzo, ninguna iniciativa, que repliega al individuo sobre sí mismo en lugar de abrirlo a la sociedad.

3.— Es precisamente aquí donde el folklore adquiere su verdadero significado. En una sociedad que ignora las tradiciones más sanas y más fecundas, él se esfuerza en conservar una continuidad viva, no impuesta desde fuera, sino nacida en el alma profunda de las generaciones, que en ellas reconocen la expresión de sus propias aspiraciones, de sus creencias, de sus deseos y de sus defectos, los recuerdos gloriosos del pasado y las esperanzas del porvenir. Los recursos íntimos de un pueblo se traducen con completa naturalidad en el conjunto de sus costumbres, de sus narraciones, de sus leyendas, juegos y procesiones, donde se desarrolla el esplendor de los trajes y la originalidad de los grupos y figuras. Las almas que permanecieron en contacto permanente con las duras exigencias de la vida, poseen a menudo un instintivo sentido artístico que de una materia bien simple llegan a obtener magníficos resultados. En estas fiestas populares, donde el folklore de buena ley tiene el puesto que le es debido, cada uno goza del patrimonio común y se enriquece más toda-

vía si se apresta a contribuir a ello en la medida que puede.

4.— Pero es necesario no perder de vista que en los países cristianos, o que lo fueron en otros tiempos, la fe religiosa y la vida popular forman una unidad comparable a la unidad del alma y del cuerpo. Allí donde esta unidad se ha disuelto hoy, allí donde la fe ha languidecido, las tradiciones populares, privadas de su principio vital, ¿se mantendrán y renovarán de un modo artificial? En las regiones donde esta unidad se conserva todavía, el folklore no es, por tanto, una supervivencia curiosa de una época pasada, sino una manifestación de la vida cultural, que reconoce lo que debe al pasado, procura continuarlo y adaptarlo inteligentemente a las nuevas situaciones. Gracias a la actividad de los grupos folklóricos se mantienen o reviven las bellas costumbres. Así, pues, no podemos menos de alabar a aquéllos que con competencia y entusiasmo se aplican a ayudar a tales grupos, a dirigir sus esfuerzos, a estimular sus iniciativas y a todos aquellos que les prestan una colaboración directa. Vosotros podéis hacer penetrar todo el contenido de vuestro papel social: devolver a los hombres, saturados de diversiones, muy a menudo falsificadas y mecanizadas, el gusto por un entretenimiento rico en valores humanos, los más auténticos. Sin duda ello exige un esfuerzo real y perseverante, pero ¿no es el medio de penetrar en la densidad y recursos de vuestras tradiciones locales o nacionales? Vosotros contribuís así a acrecentar y difundir para el mayor provecho de nuestros contemporáneos el tesoro reunido por el trabajo paciente de aquéllos que os han precedido.

Guardáis con cuidado el alma de vuestro pueblo preservándolo de la pereza cultural, signo de degeneración de un organismo social. Al mismo tiempo os hacéis más aptos para apreciar las formas propias o de otras culturas, para adivinar su sentido profundo, para percibir sus calidades originarias. La estima recíproca que nacerá de una tal actitud no podrá menos de secundar pujantemente los esfuerzos de aquéllos que tratan de asegurar la unidad de los pueblos por medio de los tratados y convenciones económicas, sociales y políticas.

Que la Divina Providencia extienda su protección sobre vuestras personas y vuestras actividades; que guarde a vuestras familias y a todos aquellos que os son queridos.